

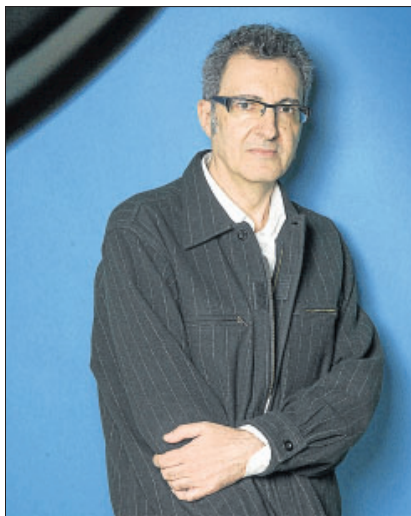
Con luz propia

‘Técnicas de iluminación’, de Eloy Tizón

Pedro M. Domene

El arte de sugerir es, tal vez, la mejor definición esgrimida por propios y ajenos sobre la cuentística de Eloy Tizón (Madrid, 1964), que vuelve al mundo del relato, tras *Velocidad de los jardines* (1992) y *Parpadeos* (2006), y en esta ocasión con una decena de buenos cuentos que titula *Técnicas de iluminación* (2013), el envés de un mundo poco comprensible, quizá porque sus cuentos, o sus relatos y, en una definición más cierta, sus piezas narrativas, convergen en una vaguedad que se aleja de los presupuestos canónicos sobre el género, pero que una vez leídos generan la misma inquietud que el clásico relato corto al uso.

Muchos de los relatos de Tizón ofrecen una suerte de alusiones, sugieren y nunca especifican, y el narrador ensaya esta técnica, precisamente, en aquellos cuentos de factura más tradicional, aunque soslaya la redondez de los mismos provocando en el lector una inquietante sensación de no ver nunca explicada la actitud tanto de los personajes como del narrador, y ocurre, sin duda, en *Ciudad dormitorio*, el recuerdo de una mujer que debe viajar desde el extraradio hasta el centro comercial donde trabaja y se pregunta cómo subsistir en un mundo, presente, para ella extraño y degradado; también, en *Manchas solares* o *El cielo en casa*, el desdichado recuerdo de la pintora Elisenda y su agitada vida en el pasado; ejemplos salpicados entre otros que abogan por mezclar un cierto aire de abstracción o alegoría simbólica que desdibuja el sentido del relato y nos aleja de esos planteamiento antes expuestos, o de una visión más concreta como ocurre en *Fotosíntesis*, una virtuosa y estratégica sucesión de secuencias de excelente factura, que ofrecen al lector una síntesis previa al conjunto completo, con una prosa excepcional y una acertada técnica narrativa, y lo mismo podemos afirmar de *Volver a Oz*, relectura del mito, sin una aplicable explicación. El mundo literario de Tizón trata sobre la felicidad, sobre la soledad, sobre el egoísmo y la explotación que ejercemos sobre los otros y, también, sobre el amor y el desamor, y



Eloy Tizón.

es así como sus personajes se nos aparecen como víctimas, pierden y renuncian a seguir existiendo, como el que tira su cartera y sus llaves a una alcantarilla para no ser identificado, porque en muchos de ellos sus vidas resultan tan sombrías como el peso que les supone seguir adelante, en medio de tanta hostil banalidad. Lo mejor de la prosa de Tizón es esa suerte de técnicas de iluminación que armoniza y transparente imágenes, y solo él es capaz de crear porque a día de hoy sigue siendo el maestro de la sutileza verbal, del ritmo acompasado de las palabras y del valor de una prosa que se carga de sensualidad, y que solo cuando se desvía en cierto aire lírico se vuelve exquisita.



‘Técnicas de iluminación’. Autor: Eloy Tizón. Edita: Páginas de Espuma. Madrid, 2013

La temperatura de otra piel

Francisco Onieva

La piel de los extraños, de Ignacio Ferrando (Trubia, Asturias, 1972), Premio Setenil al mejor libro de relatos publicado en 2013, corrobora el excelente momento que atraviesa el género en nuestra lengua. Los once cuentos que componen el volumen, dedicado “a los que cierran los ojos”, es decir, a los que no se conforman con lo que son y deciden complicarse la existencia, suponen la tercera incursión del escritor asturiano en la narrativa breve, tras *Ceremonia interior* (2005) y *Sicilia, invierno* (2009).

Se trata de un conjunto nada convencional en la medida en que el autor crea unas historias complejas, de una profunda carga conceptual y simbólica, al tiempo que mima la palabra, dando como resultado una prosa cuidada y precisa que encierra en sí misma un enorme poder de evocación.

Dichas historias están protagonizadas por personajes en situaciones límite, lo que contribuye a potenciar y agilizar los conflictos, que, en su mayoría, giran en torno al tema de la identidad.

El libro se abre con una pieza magnífica, *Los atardeceres de Tagfraut*, donde un profesor enseña a sus alumnos a viajar a un lugar paradisíaco que, de repente, toma consistencia real y se convierte en una pesadilla para el protagonista. Junto a ella, destacamos *Los sistemas*, el intento estéril de un profesor de reducir la realidad y el inexplicable misterio que la conforma a un sistema de variables que permita predecir el futuro; *Tres violines*, tejido a partir de la desazón del protagonista, que regresa a su pueblo tras un conflicto armado y se encuentra con la sorpresa de que nadie lo recuerda; *Matilda y el hombre del tiempo*, donde, en medio del caos que invade una urbanización de la costa oeste de Estados Unidos ante la amenaza de un tsunami, una pareja de-

Tengo ganas de ti Mística de lo humano

Los sentimientos adolescentes se mueven entre fronteras muy difíciles de precisar, o de difusas connotaciones que, a veces, terminan con un final feliz. Como señala Antonio Ventura (Madrid, 1954), es este un tiempo de inocencia, un tiempo de confidencias, como puede leerse en *Crónica de un deseo*, su nueva novela que cuenta la historia de dos jóvenes, o de una primera relación sentimental, y mejor aún la auténtica crónica,

con su cuarto poemario, *Yo he querido ser grúa muchas veces*, Antonio Praena (Purullena, Granada, 1973) cristaliza, como ya intuíamos en *Poemas para mi hermana* (accesit del Premio Adonais en 2006), una de las apuestas más interesantes y auténticas de la poesía más reciente en nuestra lengua. Este nuevo libro, que ha merecido el XXVI Premio Tifos de Poesía, es un ahondamiento en los planteamientos éticos y estéticos pro-



‘Crónica de un deseo’. Autor: Antonio Ventura. Edita: Pregunta Ediciones. Zaragoza, 2013



‘Yo he querido ser grúa muchas veces’. Autor: Antonio Praena. Editorial: Visor. Madrid, 2013

puestos en *Actos de amor* (XXII Premio Nacional de Poesía José Hierro), donde defiende una poesía que podríamos definir como “mística de lo humano”, en la que se fusionan sin fricciones la cultura posmoderna, las referencias grecolatinas y un hondo humanismo, de base renacentista, que coloca al hombre en el centro del verbo. La empatía con el otro, que ha de ser necesariamente coetáneo, no es una simple impostura sino que deviene un modo de relacionarse con el mundo que le ha tocado en suerte al asumir la entrega incondicional a los demás como vía para encontrar la armonía, e irradia unos versos que nacen de y buscan la emoción con precisión, agilidad y claridad, sin olvidar la sugerecia y la musicalidad. Se trata de la confirmación de una obra original y arriesgada que integra diversas tradiciones; una poesía en la que lo profundo y lo cotidiano se dan la mano.

ter hermosa como detallada, de un deseo. Daniel, personaje con el que comienza la historia, y Lía, que sigue después, se sienten atraídos desde el instante mismo que se conocen y, de alguna manera, esa atracción ya había aparecido en el personaje femenino cuando había contemplado una fotografía en la habitación de la hermana del joven Daniel, y le ruega que haga de anfitrión en Madrid, cuando ella viaje allí para un curso de escritura. El conflicto aparece cuando ambos personajes entienden el sentido de sus sentimientos de forma muy distinta, no solo por su carácter sino por su sentido de las relaciones humanas. Las vivencias de ambos se desarrollan en la voz de Daniel, en una primera parte, y una cierta explicación en la segunda que aporta Lía, sobre todo ella que aporta la seriedad a una relación que desde el principio ha sido, sobre todo, un deseo.

Pedro M. Domene

Francisco Onieva

cide esperar en soledad el inevitable fin; o *Liberación*, el relato más poético y el que encierra una mayor dureza al contar la historia de supervivencia de una mujer en un campo de concentración nazi y su lucha por conservar la dignidad. Pero de todos, quizás el más conseguido sea el que da título al conjunto, la historia de una pareja que, cansada por la monotonía, decide desconocerse como medio para salvar la convivencia y deciden vivir, durante una tarde a la semana, al margen uno del otro con la intención de recuperar el misterio perdido y la sensación de convivir con alguien a quien no se conoce del todo.



‘La piel de los extraños’. Autor: Ignacio Ferrando. Edita: Menoscuarto. Palencia, 2013